

## Partida de Vasco de Gama.

Aquella reconciliacion solo era una tregua. Los árabes querian contemporizar hasta la época en que los vientos del oeste llevasen al puerto de Calicut muchas naves musulmanas para anonadar con su número la escuadrilla portuguesa. Pero el celo del negro Canaca, la fidelidad de Moncaide, y especialmente la desatentada impaciencia de los conspiradores, impidieron el éxito de la conjuracion.

En tal estado de cosas, una barca llevó hasta la escuadra al negro que servia á los dos portugueses que guardaban las mercancías, é instruido por él del peligro que corrian, Vasco disimuló, y hasta continuó recibiendo en sus buques á todos los indios atraidos por el comercio ó la curiosidad; pero de pronto detuvo á doce de los mas distinguidos, y declaró al Zamorin que estos doce rehenes le respondian de la vida de sus dos compañeros. Para dar mas peso á esta reclamacion, dispuso que sus tripulaciones se aprestasen para el combate, y que corriesen bordadas á la vista de Calicut. Esta firmeza tuvo un feliz resultado, y el Zamorin, temblando, se dió prisa en devolver los dos prisioneros con promesa de restituir tambien todos los géneros que guardaban. Desgraciadamente, en vez de soltar los doce rehenes, Vasco se creyó con derecho para ser pérfido á su vez, y conservando á seis de ellos, dispersó á cañonazos las numerosas embarcaciones que traian las justas quejas de sus compatriotas. Esto era una declaracion de guerra, y Vasco partió inmediatamente para reunir en Europa los recursos que para su continuacion necesitaba (29 de agosto de 1498).

Durante el regreso de los portugueses, no ocurrió al principio otro incidente notable sino la pérdida del *Rafael* y una breve permanencia en Melinda. A la altura del cabo Verde, una tempestad que separó á Vasco de sus compañeros, le privó del placer de ser él mismo el mensajero de sus grandes descubrimientos. Coelho, que le creia mas adelantado, llegó el primero á la barra de Lisboa el dia 29 de julio de 1499. Vasco lo hizo al cabo de un mes, con el sentimiento de haber perdido á su hermano muerto en Terceira, en las Azores.

Su vuelta fué lo que debia ser, esto es, un triunfo. Manuel el Afortunado interpretó el general entusiasmo con los magníficos títulos que tomó, y con las distinciones de que colmó al ilustre marino; de suerte que Vasco de Gama fué nombrado conde de Vidigueira, y gran almirante de todos los mares de la India.

## Cabral descubre el Brasil (1500).

Sin embargo, la escuadra destinada á recoger los primeros frutos de sus inmensos trabajos, confiála Manuel á Pedro Alvarez Cabral, y constaba de doce buques: diez para Calicut, y dos para Sofala. Cabral zarpó á 8 de marzo de 1500, y seguía, sino el camino, al menos la dirección indicada por Vasco, cuando una tempestad repentina le arrojó sobre una costa desconocida. El puerto en que abordó recibió el nombre de Porto Seguro, y el pais el de Santa Cruz; pero contentóse con admirar la belleza del nuevo elima, la benignidad de los habitantes, y levó anclas el 2 de mayo, no imaginando que acababa de realizar casualmente lo que por tanto tiempo meditara Colon. Aquella tierra era el Brasil, el continente de América, al cual no habia llegado todavía ningun europeo. Parecia inevitable que el hombre conociese entonces todo su universo: la casualidad conspiraba con el génio para revelarles sus misterios.

Aquel fué el mejor resultado del viaje de Alvarez Cabral, pues despues de fondear en Mozambique, en Melinda y en Anchediva, solo le quedaban seis buques á su llegada delante de Calicut. El Zamorin, á quien entregó los seis rehenes que se habia llevado Gama, le recibió con distincion, pero sin sinceridad, y el tratado que firmó con él no le impidió favorecer á los musulmanes. En estas nuevas luchas fué vano el alarde que de la superioridad de su valor hicieron los portugueses; cincuenta de ellos perecieron, y entre ellos Ayres Correa, jefe de la factoría, la que fué saqueada. Los demás huyeron con gran trabajo, y el almirante hubo de ceñirse á vengarles, ametrallando á la ciudad, apoderándose de diez buques, exterminando las tripulaciones, é interceptando todo comercio, hasta que amenazado por el hambre y reducido ya á mantenerse de carne de elefante, se alejó de Cali-

cut y fué á pedir asilo al rey de Cochin. Este, en guerra entonces con su soberano, uni6se con Cabral; lo propio hizo el rey de Cananor, y fomentando las rivalidades de los príncipes indios, uniéndose con los débiles contra los fuertes, é interviniendo como protectores, los europeos fueron muy luego árbitros de aquellas vastas regiones. Los holandeses, y luego los franceses, imitaron en esto á los portugueses, y éste es el sistema á que debe su esplendor el poder de la compañía inglesa.

Satisfecho con haber establecido algunas relaciones con aquellos reyezuelos, y dado á aquellos pueblos medrosos una alta idea del poderío portugués, Cabral emprendió la vuelta á Europa. No menos mal tratado á su regreso que á su partida, sufrió espantosas tormentas antes de llevar á Lisboa los últimos restos de su escuadra y de sus preciosos cargamentos.

#### Segundo viaje de Vasco de Gama (1502).

Las noticias que dió Alvarez Cabral, y con especialidad sus semi-triunfos, ilustraron á Manuel sobre el estado real de las Indias, sobre las dificultades que habian de vencerse, y sobre las grandes esperanzas que podian concebirse. Resolvió pues mostrar prontitud y energía, y para dar mas probabilidades de buen éxito á sus empresas, las confió al mismo Vasco, con veinte buques bien armados. La gran codicia que despertaba el solo nombre de las Indias, y el genio del jefe, dieron suma importancia al armamento (1502).

El primer cuidado de Gama fué difundir el terror del nombre portugués en Sofala, Mozambique, Melinda, y dó quiera que hizo escala. La triste suerte del buque egipcio el *Merii* probó con exceso hasta qué punto era de temer su venganza. En vano los desdichados peregrinos musulmanes que aquel buque conducia, le dieron todos sus tesoros en cambio de la vida; en vano se lamentaron niños y mujeres; Vasco mandó pegarle fuego, en represalias de las perfidias que acababa de sufrir, y como el incendio se apagaba, mostr6se mas implacable que las llamas, ordenando que le pegasen otra vez fuego. Los musulmanes exasperados lucharon con admirable energía contra el fuego y contra sus verdugos, hasta que los restos de su nave desaparecieron bajo las olas.

Ejemplo terrible que es sensible referir, pero que esplican, sin justificarlo, el fanatismo mutuo de cristianos y musulmanes, las continuas maquinaciones de los moros, la barbárie del tiempo, y en fin, los arrebatos de la amistad ultrajada. Ayres Correa, que murió tristemente en Calicut, era amigo íntimo de Vasco; y así fué vengado.

Como al presentarse delante de Cananor, habia precedido á los portugueses la noticia de estos rigores, fueron perfectamente recibidos; el asustado radjah trató con Gama, y el almirante salió en seguida para Calicut, declarando que no descansaria hasta haber expulsado á los musulmanes, palabra que cumplió. El Zamorin consternado le suplicó que no exigiese la expulsion inmediata de cinco mil familias establecidas desde tantos años en sus Estados, pero Gama le dió tiempo hasta el mediodía para decidirse, mientras hacia todos los preparativos para un bombardeo.

Llegó el mediodía, pero nó la satisfaccion pedida. Al punto fueron colgados cincuenta moros de las antenas, en expiacion de los cincuenta portugueses muertos un año antes, y la artillería de los buques rompió un fuego tan terrible, que al caer la tarde estaba la ciudad medio arruinada. El fuego continuó el dia siguiente sin oposicion; pero Vasco no trató de apoderarse de Calicut, sino que dirigió hácia la playa los cadáveres de los moros ajusticiados, y se hizo á la vela para Cochin, en donde solo encontró amigos, mostrándose tan moderado como poco antes temible. Su crueldad era únicamente un sistema.

La superiudad que su conducta le aseguraba en todo el Malabar, se afianzó mas aun con la gran victoria naval que alcanzó contra el Zamorin. Sus cañones dispersaron fácilmente aquella bandada de barcas indianas, y la mayor parte de los que las tripulaban perecieron ó fueron presos. El botin de los portugueses fué inmenso, y aquellas telas, aquellos perfumes, aquellas joyas á tan poca costa adquiridas, fueron un nuevo estímulo para su ánimo emprendedor.

La astucia produjo tan buenos resultados como la fuerza. Gama frustraba toda perfidia con su prudencia y todo peligro con su firmeza, de modo que al alejarse de nuevo del Indostan, pudo felicitarse de haber echado en él los cimientos de un poderoso imperio.

## Vicente Sodre, y Pacheco.

Poco faltó para que fuesen inútiles esos cimientos. Al verse solo Vicente Sodre, á quien Gama habia confiado la defensa de los establecimientos portugueses, abandonó las costas del Malabar para apostarse en las del Arabia, y sorprender las ricas embarcaciones que los musulmanes dirigian cada año á Calicut en la época de las cosechas. De general descendió á pirata; los numerosos enemigos á quienes Gama habia contenido con su infatigable energía, aprovecharon la ocasion para atacar al rey de Cochín, y con él á cualquiera que intentase entregar el país de Brahma á los extranjeros. Sobrado débil para resistir á una coalicion tan formidable, el aliado de los portugueses se vió en la necesidad de abandonar su capital y de refugiarse en las montañas vecinas, sin esperanza de triunfar ni de ser perdonado, y luchando solamente para retardar su fin; cuando recibió un inesperado socorro.

En el mismo momento en que Vasco de Gama llevaba á Lisboa su victoriosa escuadra y los ricos despojos del Oriente, Manuel dirigia á las Indias tres divisiones de tres buques cada una, al mando de Alfonso Albuquerque y de Saldanha (1503). Saldanha tenia órden de cruzar á la entrada del mar Rojo y de interceptar todo el comercio que se hacia por aquella vía, mientras que otros dos jefes debian dirigirse al Malabar, para reunirse con Vicente Sodre. Francisco Albuquerque llegó el primero, despues de recoger los restos de la escuadra de Vicente Sodre.

El irresistible ascendiente de los europeos preponderó de nuevo. No bien hubo Albuquerque desembarcado, el rey de Cochín volvió á entrar en su capital y reparóse todo el mal causado por la ausencia de Vicente. Los portugueses, en premio de su auxilio, obtuvieron derecho de construir cerca de Cochín una fortaleza para defenderla y dominarla, y desde entonces Triumpara fué vasallo suyo. En cuanto al Zamorin, apresuróse á pedir gracia, y la obtuvo con las mas duras condiciones. Empero, ni Francisco, ni Alfonso Albuquerque, de cuya gloria en breve hablaremos, fueron los que entonces contribuyeron mas poderosamente á consolidar en el Malabar la supremacia portuguesa; esta gloria adquirióla uno de sus tenientes, Eduardo Pacheco, quien recibió

el mando, mientras Alfonso regresaba con trabajo á las costas europeas.

Hijo de padres nobles y natural de Santarem, Eduardo Pacheco habia descollado por su ciencia, cuando las circunstancias vinieron de pronto á revelar su verdadera naturaleza. Informado de que el Zamorin de Calicut y los principes vecinos iban á marchar de nuevo contra el rey de Cochín con cincuenta mil hombres, doscientas ochenta barcas y una artillería numerosa, prefirió no aguardar su ataque, y dejando á su aliado los treinta mil hombres que componian su ejército, no vaciló en salir al encuentro del enemigo con novecientos portugueses, trescientos indios determinados y tres buques. La escuadra del Zamorin fué dispersada, y su ejército de tierra destrozado por el fuego de sus propios cañones, huyó despues de pérdidas enormes.

Con todo, no bastaba una victoria para disolver una coalicion tan poderosa. Combatiendo á la vez por su país y por sus dioses, los indios mostraban un ardor infatigable y continuaban avanzando hácia Cochín. Pacheco se apostó cerca de la ciudad, en la isleta de Cambalam, y con esfuerzos fabulosos triunfó de sus enemigos, siendo tal el dolor del soberano de Calicut al saber estas multiplicadas derrotas, que desesperando ya de su poder y sus dioses, cesó de atacar y resolvió cambiar su trono por la tranquilidad oscuridad de un retiro brahmánico (1505). ¿Quién podia lisonjearse ya de resistir á los europeos, cuando les bastaban un buen jefe y mil soldados para derrocar tal poder? Así pues Eduardo Pacheco no tuvo que hacer mas sino fijar los tributos de los reyes del Malabar, y los portugueses prepararse para la dominacion de la India entera.

Sin embargo, la ingratitude y la desgracia fueron su única recompensa, y si bien cuando volvió á Lisboa con Lopez Suarez, digno compañero de sus fatigas (1506), recibió de Manuel los mas altos honores, no pudo despues reaparecer en el teatro de su gloria, ni conservar el pequeño gobierno de San Jorge de la Mina, en la costa del Africa. La calumnia logró destituirle, y al cabo de algunos años de odioso cautiverio, el vencedor del Malabar, no menos pobre que ilustre, tuvo la gran dicha de encontrar un asilo en el hospicio de Valencia, donde murió abandonado y miserable! Camoens, mas justo que Manuel, ha cantado sus

proezas, y el puesto que ocupa en las *Luisiadas*, es decir en el verdadero Panteon de Portugal, le venga de todos sus sinsabores.

#### Francisco Almeida (1505).

Las primeras victorias de los portugueses en las Indias habian operado una completa revolucion en el comercio del Oriente y del mundo. Los productos de aquellos ricos países ya no se acumulaban en Egipto para de allí derramarse sobre toda la Europa, por manos de la *soberbia* Génova y de la *dominante* Venecia. Iban á Lisboa siguiendo las costas del Africa, con gran provecho, no solo de Portugal, sino de todos los europeos, que las hallaban en mayor abundancia y á precios mas moderados. De aquí la indignacion de las repúblicas marítimas, del soldan de Egipto y de los comerciantes árabes. Triunfaba la competencia que tanto habian temido, y su ruina era la inevitable consecuencia de este triunfo.

No era esto efecto de que fuese mejor el nuevo camino abierto por Vasco de Gama al comercio del Oriente, camino que, por el contrario, era mucho mas largo y peligroso, por cuyo motivo los actuales señores del Indostan se esfuerzan de continuo en restablecer la antigua vía; sino porque al pasar sucesivamente por las manos de los árabes, de los mamelucos y de los italianos, antes de llegar á Europa, las mercancías del Asia adquirian un valor exorbitante, mientras que por conducto de Portugal llegaban con menos gastos por los mares Índico y Atlántico.

Lo que debia hacerse era completar aquella gran revolucion comercial y defenderla de todos los celos y animosidades que no podia menos de suscitar. Manuel manifestó comprender esta necesidad, eligiendo primero á Tristan da Cunha, y luego en su defecto, á Francisco de Almeida, y añadiendo un nuevo título á esta nueva fase de las conquistas portuguesas. Tratábase ya no de arriesgadas exploraciones, sino de la fundacion de un vasto imperio, y Almeida fué nombrado virey, con poderes casi soberanos y con la mision de destruir las rivalidades que estorbaban ó amagaban el monopolio de Portugal en el Asia meridional (1505).

Almeida justificó en breve las esperanzas de Manuel; antes de

llegar á las Indias incendió á su paso Quiloa, Sofala y Monbaza, que no querian recibirle, y consolidó en todas las costas del Africa oriental la supremacia incierta aun de Portugal.

#### Victoria de Diu.

No menos feliz en las Indias, bastóle un año para coronar en Cochin á un nuevo vasallo de los portugueses; para construir á las puertas de Cananor una formidable fortaleza; para ocupar el archipiélago de las Maldivas; para arrollar do quiera la concurrencia musulmana, y para reconocer la isla de Ceilan, posiciones todas indispensables para el afianzamiento de una dominacion tranquila en el Malabar.

Los mayores peligros de Almeida no eran los que podian suscitarle los indios, sino que consistian en la coalicion de los egipcios, de los venecianos, de los persas y de los árabes, con los radjahs de Calicut y de Cambaya. La suerte del oriente debia decidirse en el Océano.

Almeida lo sabia, y por esto reunia con suma actividad los elementos de aquella lucha definitiva, cuando su hijo Lorenzo Almeida, avergonzado por una ligera derrota que acababa de sufrir, aprovechó su ausencia para lanzarse de improviso desde Cochin contra la escuadra enemiga. El combate fué glorioso, pero el número acabó por vencer, y Lorenzo quedó entre los muertos (1508). Al saber esta noticia, Francisco no lloró, pero juró vengar á su hijo y reparar con una gran victoria un golpe mas funesto al prestigio que al poder de Portugal.

En efecto, á los pocos dias arrasó la opulenta ciudad de Daboul, y embarcándose en Diu, corrió en persecucion de la escuadra musulmana, dándose á la vista de aquella ciudad la vengadora batalla que meditaba, la cual terminó con la completa victoria de los portugueses. Desde entonces no pudo sostenerse la formidable coalicion de sus enemigos, y el bravo almirante Mir Hossein, que la dirigia, dijo á sus soldados que su derrota seria la ruina del islamismo en Oriente (1508).

#### Conquista de Socotora y de Ormuz.

El pabellon portugués no solo triunfaba en los mares vecinos

del Malabar, pues mientras Almeida exterminaba en ellos toda rivalidad, el mar Rojo sufría igual suerte; Egipto y Venecia vencidas deploran la pérdida de su grandeza, y el monopolio del comercio indio pasa definitivamente de sus manos á las de Lisboa.

Entretanto avanzaba el que debía elevar al mas alto grado el poder portugués, Alfonso Albuquerque (1), el cual no habia hecho todavía mas que presentarse en Oriente, y á quien pronto veremos árbitro de aquellas regiones. No hay nombre que eclipse al suyo en una época en que Portugal produjo tantos nombres ilustres. Camoens le eligió por su héroe.

Albuquerque salió de Lisboa con catorce buques en 1506. Aunque no hubiese aun revelado su genio en ninguna grande accion, Manuel, que conocia á los hombres, le destinaba ya para reemplazar á Almeida; mas no debía abrir hasta pasados tres años las cédulas que le conferian el título de virey. Ya veremos si lo mereció, pues los Comentarios redactados por su hijo en vista de sus propios papeles, nos permiten juzgarle con conocimiento de causa.

Aun no habia llegado al término de su viaje, y se distinguia como Almeida por servicios importantes, descubriendo Tristan da Cunha, Madagascar, y cimentando en todas las costas orientales de Africa la dominacion naciente de su patria. Pero prescindamos de estos hechos secundarios de una vida tan llena de hazañas, y coloquemos á Albuquerque en el verdadero teatro de su gloria.

Entre los mares Rojo y de Oman, á la salida del temible estrecho llamado por los árabes la *Puerta de las lágrimas* (Bab el Mandeb), se eleva una isla considerable, la de Socotora, menos importante aun por las ricas producciones de su suelo que por su posicion. El Estado que la posee no necesita mantener cruceros

(1) En aquella época feliz la mayor parte de los grandes señores portugueses, seducidos por el noble ejemplo de Enrique de D. Pedro y de D. Eduardo, no creian humillarse dedicándose al asiduo estudio de las letras y de las ciencias. Albuquerque se distinguió en ellas, y ayudado de sólidos conocimientos en el latin, matemáticas, geografía y navegacion, hizo sus primeras armas en la costa de Africa. Fué tal la fama que adquirió, que el rey Juan II le nombró poco despues caballero mayor. Cuán provechoso habia de ser para la gloria de Albuquerque un trato habitual con aquel gran príncipe!

tan onerosos como insuficientes en las costas de Arabia y de Egipto, pues tiene en su mano la llave de los mares vecinos; por esto la han codiciado por tanto tiempo los ingleses, tan diestros en apoderarse de todas las barreras de los mares. Albuquerque no lo desconoció, y despreciando las quejas del iman de Mascata, desembarcó en ella, y cuando la fortaleza de Zoco, que mandó construir allí, hubo recibido una buena guarnicion de europeos, nadie navegó ya en aquellos parages sin el beneplácito de los portugueses.

Pero para asegurar el monopolio comercial de Portugal en Oriente, no bastaba haber conquistado el Malabar y el mar Rojo. En tanto que no se lograba la dominacion del golfo Pérsico, podian engreirse de haber perjudicado, pero no destruido la activa concurrencia de árabes y venecianos. Albuquerque reunió pues á sus oficiales, y aunque reducido á seis buques por la partida de da Cunha, les anunció el designio de completar la obra que tan felizmente habia inaugurado la ocupacion de Socotora. Solo faltaba para ello apoderarse del islote de Geran, sito en la entrada del golfo Pérsico, y que, célebre desde el siglo xi con el nombre de Ormuz, era el mas rico depósito del comercio indio. «El mundo es una sortija decian los persas, cuya piedra preciosa es Ormuz.» Así que hubo trazado su plan, ni los murmullos de sus compañeros que se consideraban sobrado débiles para tal empresa, ni la perfidia de sus pilotos musulmanes que trataban de ocultarle la situacion de Ormuz, pudieron disuadirle de su intento. Confiando en su genio y secundado por las excelentes indicaciones que le proporcionaba el precioso mapa de Omar, declaró que no descansaria hasta ver realizada tan risueña esperanza.

Salido de Socotora el dia 10 de agosto de 1507, siguió las costas de Arabia; apoderóse de paso de Calayata, Curiata y Mascata, que redujo á cenizas, y dueño por las armas ó por las negociaciones de todos los puertos sitios entre Socotora y el golfo Pérsico, vió por fin levantarse ante sus ojos la espléndida ciudad de Ormuz.

Al aspecto de esta ciudad grandiosa, poblada de innumerables moradores y protegida por muchos soldados, por una artillería formidable y por una escuadra de sesenta buques, los portugueses sintieron de nuevo desmayar su valor. Albuquerque perma-

neció impasible. «Si, la empresa es ardua, les decia; pero ya es tarde para retroceder;» y al propio tiempo hacia brillar á sus ojos la gloria impercedera y los inmensos tesoros que iban á adquirir.

En semejante situacion, la audacia era solo prudencia. Intimó pues á Coge Atar que aceptase la soberania de Portugal, si no queria que su capital sufriera la misma suerte que Mascata; y fué tal la impresion de esta increíble amenaza, que creyó aquel el peligro asáz inminente para no rechazar tan inesperado mensaje, procurando solamente ganar tiempo para llamar á sí á cuantos debian temer los progresos de los europeos. Albuquerque, que penetraba sus designios, no le dió tiempo para ello, y á los cuatro dias de vanas negociaciones, precipitóse de improviso con sus seis buques contra la poderosa escuadra de los musulmanes, y al cabo de la jornada, desesperando los moros de vencer, huyeron en todas direcciones en medio de una espantosa matanza. Albuquerque se aprovechó de su terror para desembarcar y penetrar en Ormuz, apesar de la cruel herida que recibió en la cara, y llamando en su ayuda el cañon y el incendio, causó tanto estrago en aquella hermosa ciudad, que para salvar al menos sus restos, los moros consintieron en aceptar todas sus condiciones. El rey de Ormuz se reconoció vasallo de Manuel, y prometió un tributo anual de doce mil cruzados. Aquel era el mas brillante triunfo de los portugueses, triunfo que se debía al genio de Albuquerque!

Desgraciadamente, mientras Albuquerque se ocupaba en perpetuar los resultados de su victoria con la fundacion de una vasta ciudadela á las mismas puertas de Ormuz, algunos de sus soldados, seducidos sin duda por la opulencia que brillaba á su vista, habian pasado al campamento de Coge Atar á quien aconsejaron que no cumpliera sus promesas, indigna traicion que triunfó de aquel á quien no pudieron vencer todas las fuerzas de un reino poderoso. Vendido por los desertores, y abandonado el dia del combate por tres de sus capitanes que apesar de sus órdenes se dirigieron hácia el Malabar, hubo de salvarse con sus fieles compañeros, saliendo de Ormuz y de la ciudadela que habia construido; pero al soltar su presa, Albuquerque no renunciaba á ella, y Ormuz expió muy pronto la fuga de su vencedor.

El virey Albuquerque 1508 se apodera de Goa y de Malacca; primeras relaciones con la Indo-China y la Oceania.

No contentos con haber violado las leyes del honor y de la disciplina, los oficiales que acababan de hacer tan infame traicion á Albuquerque, le habian acusado ante Almeida, y fuese envidia ó debilidad, este les creyó, y recompensó sus hazañas con procedimientos judiciales; de suerte que el conquistador de Ormuz, de Socotora y de Mascata, corria peligro de ser infamado por unos traidores, cuando llegó el despacho que le nombraba virey. Aunque esta noticia le causó el efecto del rayo, Almeida procuró al principio disimular su dolor, no quiso resistir, y como los enemigos del nuevo virey le escitaban á ello en nombre de su gloria y de su seguridad: «No, les dijo, ya no es tiempo; hay que obedecer.» Sin embargo, tuvo la desgracia de no persistir en su buena resolucion, pues se trasladó luego á Cochín, y cuando Albuquerque le hizo presente con respeto la voluntad de Manuel, respondióle con insultos primero, y con las armas despues, sin temor de empañar la pura gloria de su nombre.

Poco duró esta indignidad, pues Albuquerque, ayudado por un pariente suyo, el mariscal de Portugal, recién llegado con quince galeras, se encontró en el caso de exigir lo que hasta entonces habia pedido. Almeida se embarcó en seguida, y como para expiar sus pocos dias de estravío, fué á hacerse matar oscuramente por los cafres, cerca del cabo de Buena Esperanza, en la bahía de Saldagna (1509). En tanto, Albuquerque inauguraba su mando con el perdon de todos sus enemigos; y habiendo muerto poco despues Juan de Nuevas, el mas ilustre de ellos, olvidó sus faltas para acordarse únicamente de su gloria; vistió luto, y presidió sus funerales. Su corazon era digno de su genio.

El gobierno de Albuquerque principió con un desastre debido al aturdimiento del mariscal Coutinho, que no venia, decia él, por especias, sino para acabar con Calicut. Todos los consejos fueron inútiles, y pereció al pié de los muros de aquella ciudad, cuando se creia seguro de la victoria. El ejército de su mando debió al virey su salvacion.

Anheloso de compensar este golpe con algun triunfo notable,